



DISCURSO DEL RECTOR en el Acto de Apertura del Curso 2013/14

Voldria començar saludant amb tot afecte a tots vostés que participen en este acte, tant a les meues companyes i companys en el patronat, en el consell de govern i en el claustre de professors, com als professionals de l'administració i els servicis, als estudiants i als representants de l'administració i de la societat civil, militar i religiosa que heu tingut la deferència de compartir amb nosatres este matí de setembre.

La salutació i l'agraïment esdevenen singularment intens cap al nostre Arquebisbe i Gran Canceller de la UCV, que ens presideix i impulsa i que amd les seues paraules en la celebració eucarística, amb què hem iniciat estos actes, ens encoratgen per a acollir una visió de fe que ha de desenrotllar l'exercici de la raó en la nostra tasca, del que principalment he de donar compte en breus moments. El meu agraïment també al Capellà Major per l'atenció constant en la preparació litúrgica de la Missa d'Invocació a l'Esperit Sant, així com a l'Orfeo Universitari per embellir amb els seus cants la nostra oració comunitària.

El meu agraïment al secretari general per l'encertat resum de la memòria del curs 2012/2013, verdader exercici de síntesi res senzill, perquè la vida d'una comunitat universitària és un mosaic cada vegada més ampli de múltiples esforços i exercicis personals i grupals que finalment acaben configurant una acció col·lectiva rica i plural, però amb un profund sentit d'unitat d'acció. Gràcies Antonio per tota l'estima cap a la UCV i els seus membres que ha conduït el teu bon fer.

El meu agraïment al Dr. D. Francisco Silla per haver-nos presentat amb tanta brillantor un tema actual en el nostre ordenament legal i en les relaciones jurídiques malalt-metge. Estic segur, a més, de que l'agilitat pedagògica amb què han sigut exposats els continguts afavorirà ja quasi d'una manera immediata la seua transferència a la societat.

En diversas ocasiones tanto el Papa Francisco como nuestro Arzobispo y Gran Canciller, don Carlos, han insistido en sus palabras que la humanidad se encuentra actualmente ante un momento nuevo. Esa percepción se acentúa cuando se escucha a los jóvenes, lo que dicen, lo que hacen, lo que traslucen, y también cuando se analiza la situación que objetivamente les ha tocado vivir: *un mundo para el que se han preparado muchos de ellos de modo excelente en lo profesional, no parece darles mucho espacio para que desarrollen su proyecto vital.*

Probablemente sea esa paradoja la que pueda despertarnos hacia una búsqueda más realista de lo que nos suministre luz: *un mundo que insiste en que el único motor de progreso es el materialismo, el buscar sólo las cosas que se pueden pesar, medir y cuantificar y el disfrutar de un modo acumulativo de cuantos más placeres, mejor... cada vez deja más excluidos a quienes hace los principales destinatarios de ese mensaje: los jóvenes.*

Por eso, los movimientos sociales de indignación y rebeldía que se han ido manifestando en los últimos años dejan un sabor agri dulce: *por un lado, nadie puede dejar de ver que son tantos los malos ejemplos que se hacen presentes en la esfera pública, especialmente en la política y la económica, que resulta más que justificado que se oigan voces que exijan más rectitud, más humanidad, más honestidad, menos mentiras, menos indiferencia hacia el sufrimiento ajeno. Pero por otro, esos mismos mensajes de rebeldía parecen carecer de la menor fuerza para*



propugnar algo verdaderamente constructivo porque siguen atrapados por ese mismo materialismo que les impide proclamar con coherencia que se cree en el ser humano, en sus capacidades y en sus posibilidades.

Necesitan saber que Jesucristo vino a plenificar la ley moral, a darle su perfecto cumplimiento: su mensaje no desprecia los esfuerzos de los seres humanos de cualquier raza, cultura o religión por hacer el bien, no considera inútil el legado de los Diez Mandamientos, ni los demás preceptos de la ley mosaica, pero invita a llevarlos a plenitud en el amor. Es decir, no se apunta a ningún relativismo moral, pero sí advierte de la esclerosis del moralismo, del legalismo o del juicio del prójimo cuando se hace caso omiso a la misericordia, al perdón, a la compasión hacia quienes más lo necesitan .

Necesitan saber que Jesucristo nos enseñó que el bien nace del corazón humano, que el amor de Dios nos hace activos y constructivos, nos rescata de la pasividad a la que está condenado quien cree que los verdaderos protagonistas de la historia son los que manejan el poder o el dinero, o, más allá de ellos, las estructuras que envuelven a los mismos. Jesucristo llamó bienaventurados a los pobres de espíritu, a los pacíficos, a los limpios, a los que lloran, a los que tienen hambre y sed de justicia, a los que sufren persecución... porque todos esos movimientos aparentemente pasivos son en realidad mociones del Espíritu Santo que va conformando el corazón humano según el Corazón de Cristo, y con esos sólidos mimbres se teje una sociedad verdaderamente fraterna, justa y pacífica.

Necesitan saber que Jesucristo siempre está con nosotros, suministrándonos una continua alegría de vivir si somos capaces de poner empeño en dar a vida a los otros, e iluminando con la fuerza de la resurrección toda la oscura noche que se cierne sobre nosotros cuando experimentamos el dolor del sufrimiento, del pecado y de la muerte. Necesitan que se proponga a su libertad que esta misericordia actuante de Jesucristo, porque Él lo ha querido así, sigue operando y expandiéndose desde su Iglesia, desde su Palabra y sus Sacramentos, desde el testimonio de la caridad fraterna y desde el servicio a los más necesitados... a pesar de las deficiencias de quienes queremos ser sus seguidores, pero animados también por un pueblo de santos que a lo largo de la historia, y hoy también, muestra que sí se puede ser plenamente fiel al Señor.

Necesitan saber que esa unión de corazones que promueve Jesucristo en la vida de la Iglesia ha tenido un sello especial desde el momento de la Encarnación en la unión entre el Corazón de Cristo y el Corazón de su Madre Inmaculada, mostrando que la vida humana es solitaria sólo cuando se quiere encerrar en los parámetros materialistas, pero que es gozo, compañía, comunión, empatía, confianza y dulzura cuando aceptamos lo que Dios nos regala de un modo sobrecogedoramente gratuito, real y eficaz.

Necesitan saber que la sociedad que nace del Corazón de Cristo es una sociedad en la que nadie sobra, en la que todos hacemos falta, en la que cada ser humano ha sido pensado amorosamente desde toda la eternidad, en la que por tanto todos somos mirados como hijos preciosos, por los que Nuestro Señor ha derramado en hasta la última gota de su sangre para rescatarnos del pecado. La civilización de los derechos humanos, el código de las exigencias que han de presidir la vida política, económica y cultural para preservar la dignidad humana encuentra aquí su fuente inagotable, su inspiración continua, su más sólido fundamento.



Sí, probablemente estemos en la aurora de otros tiempos, pero nadie sabe con certeza cómo pueden ser. Hace pocos días recordábamos el cincuenta aniversario del célebre discurso de Martin Luther King sobre sus sueños de una nueva humanidad. La prensa recogía con agudeza que ese aniversario venía a coincidir con que el "We can..." de Obama se traducía en el inicio de una guerra contra Siria. No voy a juzgar ahora la misma, tan sólo me uno y animo a que todos nos unamos a la iniciativa de oración por la paz del Santo Padre Francisco. Ahora bien resulta inevitable hacerse eco de que nuestros tiempos, a pesar de su pretensión de aspirar a la novedad, se siguen apuntando a métodos trágicamente sórdidos y trasnochados como es el uso de las armas. Armas que cada vez funcionan más alejadas del control humano individual: ya no son espadas que permiten aplicar al soldado la clemencia ante el caído o balas que pueden ser omitidas ante un gesto de rendición. Son misiles o artilugios químicos que desconocen cualquier lectura de inocencia por parte de aquellos que van a sufrir su impacto o su acción.

Las palabras del Papa Francisco y de nuestro Arzobispo y Gran Canciller Carlos suscitan hoy esperanza porque remiten a la roca que no falla: Jesucristo, piedra angular que la Iglesia propone desde hace dos mil años como único fundamento cierto y seguro para desarrollar toda la dignidad de la vida humana. Lo propone con toda humildad y con toda generosidad, con pleno olvido de sí misma, como un tesoro que lleva en vasijas de barro, plenamente consciente de que cuando el cristiano anuncia la luz de Jesucristo, él no es más que un pálido reflejo, con frecuencia ensombrecido y hecho opaco por sus propios pecados. Pero al mismo tiempo la Iglesia radicalmente confía en la Misericordia del Señor y no puede dejar de anunciar la Verdad, Bondad, Belleza y Unidad de nuestro Señor Jesucristo, salvación para todos los hombres.

Los jóvenes, hoy en día necesitan ver, escuchar y discurrir sobre el modo de vida que la persona de Jesucristo propone y sobre la luz que ese modo de vida irradia tanto para el hacer, como para el pensar y el sentir.

Se podría y aun debería seguir ejemplificando más, pero ni el tiempo ni quizás mi capacidad, lo hacen aconsejable. Pero sí quiero reflejar que los jóvenes no sólo necesitan escuchar esos mensajes, sino que necesitan verlos hechos vida. Y el único método es el acompañamiento, la convivencia, el "venid y lo veréis". Ese acompañamiento se va realizando a través de tres tipos de comunidades: la familia, las comunidades educativas y la propia comunidad política.

Empezando por el principio, se podría decir, por abajo, es en la familia donde se modela la personalidad capaz de amar. La castidad del padre y de la madre, que buscan entre ellos el verdadero amor como cuna para acoger la vida que Dios les regala para que colaboren con Él, es el laboratorio de las virtudes esenciales que permiten ponerse en sintonía con el Corazón de Cristo. No puedo extenderme más, aunque cuanto agradezco que por expresa y renovada voluntad del Sr. Arzobispo la Universidad acoja y potencie el *Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia*, así como que haya promovido y desarrollado el *Instituto de Ciencias de la Vida* -gracias también al doctor don Justo Aznar-, y el *Instituto Familia y Desarrollo Humano* -gracias a la doctora doña Asun Gandía y al doctor don Ginés Marco-. Por arriba, la comunidad política debe ser capaz de diseñar un orden, una civilización de los derechos humanos, en las que todas las personas puedan colaborar activamente en la creación del bien común. Sólo así se da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Pero a donde quiero llegar es a lo que queda en medio, al papel de las comunidades educativas. Dejando aparte el papel de la parroquia y de la comunidad cristiana, que ahora no me



corresponde y que en todo caso pronto en nuestra Archidiócesis vamos a poder disfrutar próximamente por iniciativa del Sr. Arzobispo de un excelente Congreso al respecto, lo propio es que me centre en las comunidades educativas y más concretamente en la que hoy nos ocupa, la comunidad universitaria, la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. Y que más que en clave discursiva lo haga de modo orante, actitud propia del que reconoce la primacía de la gracia en la gestación de todo bien.

Más aún cuando a lo largo de este curso celebraremos su décimo aniversario, me surge pedirle a Dios de todo corazón que sea esta la Universidad que hoy responda a todas las necesidades de los jóvenes, tanto a las de tener la mejor preparación científica y profesional, la más cuidada empleabilidad y formación continua, la más esmerada internacionalización y la más decidida iniciación a la investigación, al desarrollo y a la transferencia, la más enriquecedora extensión cultural, la más comprometida y generosa acción social, la más exigente calidad y excelencia, la mejor y más libre atención pastoral, como también a todas las expectativas que están concernidas con su propio crecimiento como personas y así puedan reconocer que su ser universitarios no sólo les ha enriquecido a ellos sino que puede ser fuente de múltiples enriquecimientos para los demás.

Junto a esta petición me surge también la oración de acción de gracias por nuestro Gran Arzobispo y Gran Canciller, don Carlos, cuya entrega a su Universidad nos permite seguir adelante. Un proyecto de esta naturaleza a veces recibe críticas que aunque nos duelen son necesarias para hacernos crecer, que nos pueden hacer mejores, porque el Señor corrige a quien ama. Pero otras veces se oyen voces que en el fondo quisieran que nunca hubiese existido esta Universidad: voces de fuera que nos ven como un rival incómodo con el que desearía acabar; voces de dentro que con el maximalismo de pretender buscar lo mejor, juzgan con dureza nuestros errores, limitaciones y también, por qué no reconocerlo, nuestras equivocaciones, para acabar sembrando dudas acerca de si este esfuerzo merece verdaderamente la pena como acción universitaria y eclesial. Sólo la presencia alentadora, la entrega y el impulso de quien hoy es la máxima autoridad de la Universidad, nuestro Padre y Pastor, el Sr. Arzobispo y Gran Canciller de la Universidad, don Carlos, permite que la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, su compromiso católico con la educación superior y con los jóvenes y sus familias, pueda perseverar en su deseo de hacer el bien y de servir de la mejor manera posible, con humildad y sencillez, pero también con toda alegría, convicción y fortaleza.

Esa plegaria de acción de gracias se extiende a todos vosotros, Vice-Gran Canciller, compañeros en el Patronato, en el Consejo de Gobierno, en el equipo de Gerencia, en las Facultades, en los Institutos de Investigación y Servicios, en todas las acciones docentes, investigadoras, culturales, deportivas y de administración y servicios. No puedo nombraros expresamente a cada uno por razón de tiempo y de humildad: seguro que por mucho bueno que vea en vosotros, otro mucho dejaré de ver. Sólo Dios verdaderamente sabe todo el bien que Él derrama en sus hijos. Lo que puedo es pedirlos sinceramente perdón a todos y particularmente a cada uno de lo que por torpeza, limitación, pereza o falta de vigilancia en mi corazón os haya podido dañar u ofender de cualquier modo. Diez años intentando llevar adelante esta responsabilidad de rector trae consigo un acumulado de daños que no me consuela considerar como inevitables a toda acción de gobierno, sino exponerlos contritamente a una petición de perdón al Señor y a todos y cada uno de vosotras y vosotros, con un renovado propósito de enmienda.



Torne a la pregària de gratitud que em fa mirar cap a d'Alt, cap aquells als que Déu nostre Pare ja va cridar per a si, recordant amb tot afecte qui va posar en marxa la Universitat i tant va meditar, va resar i va oferir per ella, el cardenal Agustín García-Gasco i Vicente. També el meu record i gratitud cap al senyor Rafael Gómez-Ferrer, membre del patronat i professor de Dret Civil, cap al senyor Agustín Cutanda, la germana Begoña Beristáin -religiosa del Sagrat Cor-, el senyor Rafael Romero, el senyor Fernando Lluch, el P. Vicente Sastre -pare jesuïta-, el P. Vicente Faubel, -pare escolapi- i el senyor Antonio Gómez, tots ells companys en el claustre de professors. També el meu record agraït a la memòria del senyor Rafael Calvo, professional d'administració i servicis. No voldria ometre un agraïment singular cap a qui fora Vicari General de la nostra Arxidiòcesi, el senyor Eduardo Margarit, el qual va caminar cap a la Casa del Pare en este mes d'agost i qui en els seus últims mesos de vida em va tornar a reiterar la confiança que tenia en la inspiració que Monsenyor Agustín havia rebut amb la creació d'esta Universitat.

L'oració de petició, de penediment i d'acció de gràcies em porta per a acabar a renovar la meua esperança i el meu compromís amb el que la Universitat està crida a seguir desenrotllant en el futur. Ací de nou em sorgeix el meu reconeixement i estima cap al doctor el senyor Juan Morote i el seu equip de gerència pel campus que s'ha conformat en estos deu anys d'una manera verdaderament espectacular, en les seues diverses seus per diversos llocs de l'Arxidiòcesi, unint qualitat, eficiència i flexibilitat, fent contínuament un esforç perquè l'ajuda cap als que més ho necessiten no es quedaren en paraules, ni tampoc posara en risc la coherència econòmica del nostre funcionament.

Y también palabras de gratitud hacia el Señor Arzobispo por tres realidades que él personalmente ha promovido y acogido, y que permiten de manera muy elocuente que el rostro de la Universidad pueda acercarse mejor a lo que es la esperanza del joven, que Jesucristo le puede dar, y que como he tenido ocasión de escribirlo en el último número de la revista Edetania paso a leer de manera literal:

Con ocasión de la celebración de la festividad del Corpus Christi del año 2012 el Sr. Arzobispo y Gran Canciller de la Universidad, S.E.R. Carlos Osoro Sierra, encomendaba a la Universidad un proyecto de solidaridad con los universitarios que se encuentran en una situación de paro de larga duración, especialmente mujeres y mayores de cuarenta y cinco años. El Vicerrector de Ordenación Académica y Empleabilidad, el Dr. D. José Manuel Pagán, asumió -no sin un cierto y justificado temor y temblor- con entusiasmo el reto. Un año después el propio Pastor de la Iglesia diocesana de Valencia ha podido manifestar con ocasión de esa misma celebración, día de la caridad fraterna del 2013, su satisfacción porque lo propuesto como proyecto era ya una realidad que había dado respuesta a centenares de situaciones difíciles.

Recientemente el Patronato de la Universidad ha aprobado la reformulación del eje estratégico de la Universidad, el Campus Capacitas, en los siguientes términos que permiten reconocernos como Universidad: una UNIVERSIDAD ESPECIALIZADA EN LA CREACIÓN Y TRANSFERENCIA DEL CONOCIMIENTO CON RESPECTO AL DESARROLLO HUMANO COMPLETO DE LA PERSONA, DEL BIEN COMÚN Y DE LA COLABORACIÓN CULTURAL EN LOS CAMPOS DE LA EDUCACIÓN CURRICULAR Y EXTRACURRICULAR (**Pedagogía y Psicología –Educativa-**) y LA FORMACIÓN DE MAESTROS (**Maestro en Educación Infantil y Maestro en Educación Primaria**) Y EDUCADORES (**Educación Social**); LA ACCION SOCIAL



PREVENTIVA, RESTAURADORA Y SOLIDARIA (**Psicología -Social-, Pedagogía, Trabajo Social y Educación Social**), Y LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES DEL TRABAJO Y DE LA EDUCACIÓN SOCIAL (**Trabajo Social y Educación Social**); LA MEDICINA (**Medicina**), LOS CUIDADOS (**Enfermería**), LA SALUD Y LOS TRATAMIENTOS TERAPÉUTICOS Y RECUPERADORES (**Psicología -Clínica-, Odontología, Fisioterapia, Podología, Logopedia, Terapia Ocupacional**), Y LA FORMACIÓN DE LOS DIFERENCIADOS PROFESIONALES SANITARIOS (**Odontología, Fisioterapia, Podología, Psicología -Clínica-, Logopedia, Terapia Ocupacional, Actividad Física y Deporte, Nutrición y Dietética, Medicina y Enfermería**); LA ACTIVIDAD FÍSICA Y DE PORTIVA Y LA FORMACIÓN DE SUS PROFESIONALES (**Actividad Física y Deporte**); LAS RELACIONES JURÍDICAS Y LA PROMOCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DEL ESTADO DE DERECHO, Y LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES DEL DERECHO (**Derecho y Derecho Canónico**); EL ANÁLISIS ECONÓMICO (**Economía**), LA INICIATIVA ECONÓMICA (**Administración y Dirección de Empresas**), LA GESTIÓN RIGUROSA DE RECURSOS (**Gestión Económica y Financiera**) Y EL EMPRENDEDURISMO (**Administración y Dirección de Empresas**); LA CREATIVIDAD ARTÍSTICA Y COMUNICATIVA EN LA SOCIEDAD VIRTUAL (**Multimedia y Artes Digitales**); EL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE (**Ciencias del Mar**), DE LA VIDA (**Biotecnología**) Y DEL MUNDO ANIMAL (**Biotecnología y Veterinaria**) Y LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES EN SALUD ANIMAL (**Veterinaria**); EL FOMENTO DEL PENSAMIENTO RIGUROSO Y ABIERTO (**Filosofía**), DE LA SUBJETIVIDAD CIUDADANA Y DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL (**Filosofía y Antropología Social y Cultural**); EL CUIDADO DE LOS VALORES Y TRADICIONES PROPIOS Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL E INTERCULTURAL (**Antropología Social y Cultural**) CON ESPECIAL ATENCIÓN AL DESCUBRIMIENTO DE CAPACIDADES Y A LA INCLUSIÓN EDUCATIVA DE TODA PERSONA CON DÉFICITS O DISCAPACIDADES (**Campus Capacitas, Psicología, Pedagogía, Maestro en Educación Infantil, Maestro en Educación Primaria, Medicina, Odontología, Terapia Ocupacional, Logopedia, Fisioterapia, Podología, Actividad Física y Deporte, Educación Social, Trabajo Social**).

Esta planificación estratégica no sólo se concreta en la potenciación de centros de atención a la discapacidad que la propia universidad promueve (Centro de Atención Temprana, Centro de Referencia en Atención a la Discapacidad, Centro de Atención al Autismo, Clínicas Universitarias de Terapia Ocupacional y Logopedia...), sino también al propio planteamiento de los distintos grados que desde la universidad se promueven. Hago un paréntesis en la lectura para agradecer al Dr. D. Gabriel Martínez Rico, Delegado del Rector para el Campus Capacitas su entrega, compromiso y generosidad hacia ese proyecto.

En tercer lugar, la implicación de la Universidad con la iniciativa metodológica del Aprendizaje-Servicio, auspiciada entre nosotros por el profesor Juan Escámez, se sustenta desde un Vicerrectorado, el de Estudiantes y Acción Social, con la total implicación científica de la Vicerrectora, la Dra. D^a Yolanda Ruiz, y no se limita ni a una sola Facultad ni a un Departamento, sino que convoca de manera coordinada a todo profesor o profesora de cualquier rama o disciplina, superándose la treintena en la primera convocatoria de trabajo, y participando de modo activo en las reuniones que la GUNI ha promovido al respecto.

Todo esto podría ser una esperanza fallida si se quedara sólo en los papeles, en los proyectos, en las frases bien construidas, en las investigaciones que comienzan y terminan. Pero nuestro Gran Canciller ha dotado a la Universidad de un Capellanía, que tiene al frente al Capellán Mayor,



don José Luis Sánchez, y con él a todo un equipo de capellanes que continuamente ponen a nuestra disposición la acción santificadora de la Iglesia para que nuestra tarea universitaria nunca decaiga de la alta misión que le ha sido encomendada, poniendo su fuerza y su esperanza en la misericordia del Señor. Gracias, don Carlos, por el don de los capellanes que generosamente en cada una de nuestras sedes nos animan, acompañan y nos entregan de modo expreso la persona de Nuestro Señor Jesucristo. Y gracias a don José Luis y a todos y a cada uno de los capellanes.

Y termino anunciándoles que con ocasión de este décimo aniversario, el Vice-Gran Canciller, el Catedrático Dr. Don José Tomás Raga Gil, ha presidido una Comisión que, con la aprobación del Arzobispo y Gran Canciller y del Patronato de la Universidad, ha programado una serie de eventos y acciones de diversa índole que servirán para dar gracias a Dios por los diez años de existencia. Mi agradecimiento a la alegría laboriosa -o la laboriosidad alegre- de don José que nos ha regalado estos actos festivos que les iremos anunciando. Sólo me resta invitarles a ellos de todo corazón y que san Vicente Mártir los bendiga, para gloria de Dios y honor, alabanza, adoración y ofrecimiento al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María. Muchas gracias.